

LA TARDE

AÑO XXII

DE LORCA

N.º 5.840

UNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN:

SABADO 19 JULIO 1930

Por Castilla

Una excursión a Ibernía

No hablo de memoria, no invento nada. Yo he visto el lugar a que voy a referirme. Yo escuché la desdichada historia de aquel poblado de labios de sus moradores.

Hace cinco años recorrí el Norte de España en un viaje de diez meses aproximadamente.

Me hallaba en una capital de Castilla cierta noche invernal del año 25. Sentados a la mesa de un café departíamos amablemente varios amigos.

Era tarde. El reloj del establecimiento marcaba las tres de la madrugada.

Las amplias y pesadas cortinas de la puerta central se entreabrieron para dar paso a un hombre de elevada estatura. Su continente, llamó mi atención. Desembozóse sin apresuramiento. Sacudió los vuelos de su amplia capa para su esclavina, salpicada, a la sazón, de nieve. Despojose del sombrero de anchas alas un tanto abarquilladas al que sólo faltaba el airón del chambergo. Lo sacudió también pues b'aqueaba de nieve, y desdeñosamente lo arrojó sobre el diván. Miró entorno—el café estaba casi desierto—y se sentó al fin.

Me fijé en su indumento. Lo constituía un traje de pana oscura. La cazadora sin solapas cerraba hasta el cuello. Un cinturón de baqueta con hebilla en forma de herradura ceñía sus caderas. Calzaba botas de lustro su cuero, hasta la rodilla. Y para que todo en él fuera un poco extraño, en su moreno semblante de abultada nariz y pómulos salientes, campeaba arrogante un bigotillo de tiesas y agudas guías.

Un camarero acudió solícito. Oyó su orden y se aprestó a servirlo. Mi curiosidad había cortado la conversación con mis amigos.

Uno de ellos susurró a mi oído:

—Le extraña el tipo?

Volví entonces la cabeza hacia ellos diciendo:

—Es singular.

Sonrieron.

—Es el Alcalde, mejor dicho, el cacique máximo de Ibernía.

—Una institución; ¡no hay quien lo mueva de su puesto! ¡Hasta Primo de Rivera ha respetado al mandón iber-nés!

—Un señor feudal en pleno siglo veinte.

—No debe usted abandonarnos sin conocer a Ibernía. Dista bien poco de aquí.

—¿Pero qué de extraño tiene ese

pueblecito? Confieso que ignoraba su existencia—dije.

—Pues si de cerca lo conociera, le aseguro que su extrañeza llegaría al grado máximo.

—Es un retazo de la España feliz del siglo XVII.

—Con su Conde Duque.

—Y su Villamediana.

—Les digo a ustedes que excitan mi curiosidad.

—Es una hora de auto. Hagamos la excursión mañana con «Juan del Pueblo».

—A las 10 en la Plaza Mayor. Comemos allá y a la caída de la tarde de regreso. No habrá de pesarle.

—¿Convenido?

—Convenido.

JUAN DEL PUEBLO

(Se continuará)

PARA «LA TARDE»
COMENTARIOS

Libros de juventud

Uno de Levante, otro de Castilla. Levante poemas; Castilla prosas poéticas. Dos libros encendidos. El primero de sol, el segundo de emoción honda. Que es la luz interior que dirige los espíritus. Las obras son «Torre de silencio», tomo de poemas premiado por la Cámara Oficial del Libro del poeta lorquino Miguel Gimeno Castellar y «Cartones de Castilla» ensayos de Guillén Salaya publicado por las Ediciones de la revista madrileña «Atlántico». Ambos juveniles. Con todo ese fervor impulsivo, atolondrado de los veinte y cinco años. Esa edad que lanza sus emociones a boleo sin cuidarse de disciplinarla. Edad liberal y clara, abierta a todos los rumbos estéticos.

«Torre de silencio» por Miguel Gimeno Castellar. Y en la misma portada, aclarando, «Libro de canciones». Al leer el libro, Machado, el Antonio Machado de «Nuevas canciones»—y el de las viejas también—ha de mostrarnos con su perfil poético, su signo lírico. El signo lírico del cho-po enclavado entre el pardo de estambrado de la paramera castellana, el Machado de las cancelas oxidadas frente al otoño, el de las plazuelas recoletas y las acacias provincianas, temas tan propicios a la exaltación en

los poemas de Machado. Y también, por divergencia de dirección, mas aquí entonces en nuevas modalidades poéticas, la evocación de García Lorca, más bien que en su libro sutilmente lírico, «Canciones», en su obra epopéyica «Romancero gitano», con los símbolos claros de luna y nardo y noche tersa y los siete puñales redivivos, como teoría del arco iris en sus múltiples imágenes, que han de somarse, con esencia algo desviada no obstante, por estos versos tan finamente cariciosos de Gimeno Castellar.

Y quizás, algún gesto marinero de Alberti, gesto de mar un poco de estampa, no contemplado desde el litoral, sino desde el interior. No un mar que se revuelve en todo momento con una dinámica fresca, con vida propia, sino más bien un mar en reflejo, un mar de agua de espejo, demasiado quieta y demasiado humilde. Más adivinado que comprendido; adivinado no en la costa, sino en la salina.

Sin embargo, el libro de Gimeno Castellar, encierra mucho de propio. Su juventud, se ve dirigida por Machado, por García Lorca, por Alberti. La dirige la devoción hacia la materia expresiva de estos líricos. Pero su emoción íntima, la que flamea en el fondo de los poemas, la dirige Levante. Levante, que ha de alzar arquitecturas de verdes prietos y de rojos y de azules luminosos y cálidos en los paisajes limpios de sus poemas. Poemas, a veces, un poco cuadrículados, como las parcelas de nuestras huertas; poemas levantinos por su luz y por la suave y cariciosa curva de sus estallantes perspectivas, llenas de color. Y entonces, ni Machado, un poco gris, que le dirigiera en el sentido hacia el motivo poético, ni García Lorca, aceitoso y cenceño, con tufo y palabras densas, algunas un poco malolientes a sudor y polvo del Sacromonte; y mucho menos Alberti, gaviota perdida en la limitada extensión de una marisma, confundiendo con el horizonte infinito del mar...

Entonces, Miguel Gimeno Castellar tan sólo. Gimeno Castellar, poeta ingenuo, sincero, frente a la vasta gracia de su vega, de su llano, de su Guadalentín, tan ágilmente airoso en los poemas recortados, ceñidos como una bella faena torera, un poco estilizado, prieto en los atractivos cariciosamente blandos de su rumor y de su elegancia. Elegancia que supo hablarle un poeta joven que se olvidó al cantarle de las resonancias que le caulivaran y desnudó sinceramente su emoción, a fin de poder bañarla con voz propia, en una tarde limpia-mente azul y serena, llena de sol y de optimismo, frente al fausto triunfal de un paisaje cálido de la vega murciana.

En «Cartones de Castilla», este libro de Guillén Salaya, encontramos en algún momento, el signo de Valle Inclán. Un Valle-Inclán ya un poco lejano, que hará aproximadamente veinte años, nos diera un parvo volú-

Tejidos artísticos estilo antiguo CASA-PERIAGO

CHARCO 14.-LORCA

Esta casa anuncia al público en general no deje de visitar la Exposición de trabajos a mano en estambre, lana y seda que ha instalado en su domicilio Calle del Charco número 14 (Barrio de San Cristobal) donde se podrán apreciar infinidad de modelos hechos con el más refinado gusto, en alfombras, portiers, colchas para cama turca, cojines, cubre pianos, cortinas, tapetes, caminos de mesa, tejidos para tapicerías y zócalos, así como todo detalle que precise para decorado de habitaciones.

men de prosas líricas, bajo el título de «Jardín novelesco».

La juventud, en esta hora, divaga por el cauce lírico. La geométrica construcción del surrealismo, va desapareciendo insensiblemente, con una lentitud cada vez menos densa. No está muy lejana la hora en que lo hemos de encontrar consumido por completo. Y entonces, quedará de nuevo el lirismo, por lo que de íntimo en cada autor puede ofrecer. Un lirismo sobrio, ajustado, ceñido a cada temperamento, que nos ofrecerá una serie de panoramas interiores por los que trazará sus surcos el motivo, aunque en muchos momentos se desentienda de él para que adquiera más propiedad el momento personal. Como en muchos de estos «Cartones de Castilla» en los que Guillén Salaya, despreciando las dos dimensiones de la estampa, a que la juventud ha sido, es, y será tan aficionada, olvidándose en muchas ocasiones de la gracia del color, va en busca de la tercera dimensión, una tercera dimensión leve y casi desapercibida, como el grosor poco manifiesto del cartón.

Del garabato de la cigüeña—interrogación y ceño—tan esencialmente castellana, atravesaría Guillén Salaya hasta las voces de agorería y el silbo fosco del viento deshecho entre el polvo y los canchos de la estéril parmera, pasando por evocaciones de sabor clásico. Evocaciones nacidas al socaire de lecturas de obras selectas de hace tres siglos que encendieron caminos de devoción para creaciones juveniles. Tal el cartón tan finamente guarnecido de comprensión, de Calixto y Melibea. Las prosas se abren con un ansia ascendente en el libro. Y más bien entonces que un libro de ensayos—a pesar de encontrar ensayos de psicología aplicada en muchos de los comentarios que son los diversos cartones—encontramos; en el haz de estas páginas, un prosario. Un prosario lírico de la Castilla séptica, que entre el calor de su emoción va guardando gestos y momentos, sorprendidos en unos meses de estadia, anclados en la maravillosa calma de un pueblo castellano un prosario que es a la vez recordatorio, ofreciendo horas de nuestra vida libre tan castellana por su sentido acomodaticio de pereza y de resignación. Y de odio concentrado.

Esta pereza, esta resignación y este odio, que como la tercera dimensión del cartón hemos encontrado

completamente conseguido en las prosas de Guillén Salaya.

JUAN LACOMBA

Valencia-Julio-1930

EDICTO

Don Leocadio Támara García, Juez de Primera Instancia de este partido.

Por el presente Edicto HAGO SABER: Que en los autos de ejecución de sentencia del juicio declarativo de mayor cuantía que se tramitan en este Juzgado a instancia del Procurador don Andrés Guevara Serrano en nombre de doña María del Carmen Molina Flores contra doña Juana Arcas Piña y su fallecido esposo don Jesús Molina Trigueros, sobre cobro de cantidad, se sacan a la venta en pública subasta y por término de veinte días las fincas embargadas en dicho procedimiento como de la propiedad de dichos deudores demandados, cuya descripción así como su valoración y condiciones de dicha subasta se consignan en el edicto que obra expuesto al público en la tablilla de anuncios de este Juzgado, habiéndose señalado para el remate de tales bienes el día diez y ocho de Agosto próximo a las once de su mañana en la Sala Audiencia de este Juzgado.

Dado en Lorca a diez y ocho de Julio de mil novecientos treinta.

LEONCIO TAMARA GARCIA

El Secretario

P. H.

MARIANO GARCIA

El ingeniero-director de la Casa Citi, en Lorca

Ha regresado a Valencia, el Ingeniero Director de la Sociedad CITI (calle Pascual y Genis, núm. 18) que ha venido a ésta para realizar el aforo del pozo que bajo su dirección están construyendo en La Hoya los herederos del Excmo. Sr. Marqués de Montefuerte. El aforo practicado dió un caudal de 7 litros por segundo, caudal que aumentará en cuantía apreciable, al terminar las obras complementarias proyectadas. A di-

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES

EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE

SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID

EX-PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13

CARTAGENA